

El mundo
según Marguerite
Yourcenar

Selección y prólogo de Vicente Torres Mariño

ICONO •

ICONO •

© 2006, Vicente Torres Mariño

© 2006, Icono Editorial Ltda.

Calle 73 No. 0-05 Este (302)

Tel. (57-1) 3210708

Fax (57-1) 3210727

Bogotá, D.C., Colombia

www.iconoeditorial.com

Director:

Gustavo Mauricio García Arenas

gmgarcia@iconoeditorial.com

© **Diseño:** o nee san

© **Cubierta:** Foto familiar de Marguerite Yourcenar cuando niña

ISBN: 958-33-8961-7

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial
de esta publicación, mediante cualquier sistema,
sin previa autorización escrita de la editorial.

Prólogo

Cuando a los diecisiete años Marguerite Antoinette Jeanne Marie Ghislaine Cleenewerck de Crayencour mezcla por juego, junto con su padre Michel, las letras de su apellido y obtiene el anagrama *Yourcenar*, presiente tal vez que, al romper con su linaje aristocrático, está realizando el sueño de bastardía de muchos creadores, al dar nacimiento al personaje en que se convertirá oficialmente: Marguerite Yourcenar. Este gesto fundador contiene la simiente de lo que será uno de los sellos originales de la escritora francesa: el pensamiento a contracorriente de las instituciones, la marginalidad en ocasiones subversiva que permite a sus criaturas de papel una mirada diferente y una lucidez que sólo logra quien «no piensa igual que todo el mundo, es decir, que no piensa como aquellos que no piensan».

Toda una galería de temas yourcenarianos no cesa de sorprender al lector: el oprobio a la maternidad y a la insensata procreación en cadena que ha convertido el planeta en un lugar cada vez menos habitable; el rechazo a una tecnología y a ciertos saberes científicos que se erigen en detrimento de un medio ambiente irreversiblemente afectado; la *impostura*—expresión de Your-

cenar— de las religiones del Libro (judaísmo, cristianismo, islam), que han contaminado una parcela del cuerpo humano con insultos y persecuciones, y a las que poco les importa la ignorancia, la avidez, la barbarie, formas insidiosas de la maldad humana; pero sobre todo las innumerables masacres consignadas por la historia, en nombre de Dios, derivadas de las guerras religiosas. Y como fuerte contraste encontramos en sus obras la valorización del incesto, de la bisexualidad como acercamiento a cierta forma unitiva, el abandono de inciertas posturas metafísicas, como el alma y la inmortalidad, que nos distraen del espectáculo del mundo, y la reivindicación del suicidio como aspiración a la libertad.

Escritura de trascendencia, el soporte de esa impresionante arquitectura es una profunda erudición conformada por diversas formas del saber: el conocimiento de la historia y la filosofía, del mito y el rito, de las religiones, de las lenguas —Yourcenar realizó traducciones al francés provenientes del griego, del inglés, del japonés y del punjabi, además de conocer sólidamente el latín y el italiano—, de la geología y de las dos grandes vertientes que nutren su escritura: Grecia y Oriente. Verdadera arqueología del saber, la obra de Marguerite Yourcenar convierte en herramientas literarias diferentes formas de la sabiduría oriental, y tal vez en primer lugar, el budismo zen. De ahí que para sus personajes —Adriano, Zenón, Nathanael— la forma suprema de conocimiento, y también la más ardua, la constituye el

conocimiento de sí mismo, explorado y enriquecido a través de los viajes, las lecturas y los encuentros. «¿Quién puede ser tan insensato como para morir sin haber dado, por lo menos, una vuelta a su cárcel?»; así expresa el alquimista Zenón en *Opus Nigrum* la necesidad de romper los estrechos límites del ser para sumergirse en aguas universales.

Yourcenar erigió una sólida barrera alrededor de su vida privada —prueba de ello es su exilio voluntario, durante más de cuarenta años, en la isla de los Montes Desiertos, en el estado norteamericano de Maine— y rehusó siempre toda forma de escritura autobiográfica, a pesar de haber cultivado todos los géneros literarios. Pero, después de todo y pese a las controversias de la crítica, ¿no vale la pena considerar *Memorias de Adriano* —dejando de lado, claro está, las vicisitudes del poder— como el texto que más se aproxima a la visión cultural del mundo de Marguerite Yourcenar y, por lo tanto, a una forma velada de autobiografía? Al fin y al cabo, como lo expresaría ella, «todo ser que haya vivido la aventura humana vive en mí».

Presento hoy al lector una selección de fragmentos tomados de la totalidad de la obra novelística y crítica. La grafía de los títulos en español y en francés está sujeta a las ediciones existentes. He realizado la versión al español de los textos que aún no han sido traducidos a este idioma.

Por otra parte, decidí incluir una buena cantidad de aserciones de algunos personajes suyos en las que hay

una estrecha solidaridad con el mundo según Marguerite Yourcenar, a pesar de pertenecer a épocas y lugares tan distantes como la Roma del siglo II, la Europa flamenca del siglo XVI, los Países Bajos o la Italia del siglo XVII y el siglo XX.

Quiero agradecer a Alfaguara, la casa editora de Marguerite Yourcenar en español, por avalar la publicación de estos fragmentos, y a los miembros de la Fundación Yourcenar: Yvon Bernier, figura tutelar en la difusión de Yourcenar en Colombia, y a Marc Brossollet y Yannick Guillou, ejecutores literarios ante las ediciones francesas Gallimard.

Aa

ABISMO

Existen abismos carnales así como abismos espirituales, con sus vértigos y sus delicias, con sus suplicios también, que sólo conocen quienes se han atrevido a hundirse en ellos.

[¿Qué? *La Eternidad*, 334-335.]

ABSTINENCIA

Para cualquier actividad del espíritu, la abstinencia es (...) una condición *sine qua non*.

[«La búsqueda de la sabiduría», *Sources II*, 75.]

ALBA

(...) ese momento tan triste en el que todo parece aún estar infectado por la noche.

[«La Nouvelle Eurydice», *Œuvres romanesques*, 1.266.]

ACCIÓN:

Cada acción, aun la más pequeña, abre o cierra una puerta.

[*Marguerite Yourcenar. Con los ojos abiertos*, 54.]

ACTUALIDAD

Siempre he desconfiado mucho de la actualidad, en literatura, en arte, en la vida. Por lo menos aquello que se considera la actualidad y que con frecuencia es tan sólo la capa más superficial de las cosas.

[*Marguerite Yourcenar. Con los ojos abiertos*, 61.]

ADOLESCENTE

A los quince años, un adolescente permanece misericordiosamente cautivo del capullo que le permite crecer, medio insensible a los infortunios del mundo.

[*¿Qué? La Eternidad*, 304.]

ADRIANO

Todo se nos escapa, y todos, y hasta nosotros mismos. La vida de mi padre me es más desconocida que la de Adriano. Mi propia existencia, si tuviera que escribirla, tendría que ser reconstruida desde fuera, penosamente, como la de otra persona; debería remitirme a ciertas cartas, a los recuerdos de otros, para fijar esas memorias flotantes. No son más que muros en ruinas, paredes de sombra. Ingeniármelas para que las lagunas de nuestros textos, en lo que concierne a la vida de Adriano, coincidan con lo que hubieran podido ser sus propios olvidos.

[«Cuadernos de notas de *Memorias de Adriano*»,
Memorias de Adriano, 248.]

2// Si [Adriano] no hubiera mantenido la paz del mundo y no hubiera renovado la economía del imperio, sus venturas y desventuras personales me interesarían menos.

[«Cuaderno de notas de *Memorias de Adriano*»,
Memorias de Adriano, 250.]

3// (...) yo no diría que Adriano «acepta su cuerpo y su alma», ya que hace algo más: convertir el placer de éstos en un arte, casi en un deber y de ese goce extrae un método. Podríamos afirmar igualmente (...) que Adriano «sobrepasó el placer». Hasta el final se expresa como un voluptuoso; y es a partir de ese gusto constante por la voluptuosidad que construyó todo, su conocimiento del mundo y su voluntad de transformar ese mismo mundo en un lugar más habitable para el hombre.

[*D'Hadrien à Zénon. Correspondance*, 135.]

ADULTERIO

(...) no existe más que un hombre en el mundo: los demás no son más que un error o un triste consuelo, y el adulterio es a menudo una forma desesperada de la fidelidad.

[«Clitemnestra o el crimen», *Fuegos*, 106.]

AGAMENÓN

Clitemnestra: [Agamenón] partió hacia nuevas conquistas y me dejó allí, abandonada como una casa enorme

y vacía que oye latir un inútil reloj. (...) mi vida transcurría espionando por el camino el paso del cartero cojo. De día, luchaba contra la angustia; de noche, luchaba contra el deseo; sin cesar, luchaba contra el vacío, forma cobarde de la desgracia.

[«Clitemnestra o el crimen», *Fuegos*, 105.]

AGONÍA

Toda mi vida he tenido confianza en el buen sentido de mi cuerpo, tratando de saborear juiciosamente las sensaciones que ese amigo me procuraba; estoy obligado, pues, a saborear también las postreras. No rehúso ya esa agonía que me corresponde, ese fin lentamente elaborado en el fondo de mis arterias, heredado quizá de un antecesor, nacido de mi temperamento, preparado poco a poco por cada uno de mis actos en el curso de mi vida. La hora de la impaciencia ha pasado; en el punto en que me encuentro, la desesperación sería de tan mal gusto como la esperanza. He renunciado a apresurar mi muerte.

[*Memorias de Adriano*, 227.]

AGUA

El agua bebida en el hueco de la mano, o de la misma fuente, hace fluir en nosotros la sal secreta de la tierra y la lluvia del cielo.

[*Memorias de Adriano*, 14.]

2// El agua que por sí misma cede y desciende. Y por eso le conviene el calificativo franciscano: *umile*.

[«Escrito en un jardín», *El Tiempo, gran escultor*, 220.]

ALCOHOL

El alcohol desembriaga. Después de unos sorbitos de coñac, ya no pienso en ti.

[*Fuegos*, 26.]

2// El alcohol de arroz desataba la lengua de aquel artesano taciturno, y aquella noche, Wang hablaba como si el silencio fuera una pared y las palabras unos colores destinados a cubrirla. Gracias a él, Ling conoció la belleza que reflejan las caras de los bebedores, difuminadas por el humo de las bebidas calientes, el esplendor tostado de las carnes lamidas de una forma desigual por los lengüetazos de fuego, y el exquisito color de rosa de las manchas de vino esparcidas por los manteles como pétalos marchitos.

[«Cómo se salvó Wang-Fô», *Cuentos Orientales*, 17.]

ALEGRÍA

¿La alegría? Tal vez. Pero entonces que la alegría sea un gran estanque claro en el cual el dolor vaya a beber.

[«Proyectos», *Sources II*, 243.]

2// Existe evidentemente la alegría, los momentos de alegría; la alegría de un perro que corre sobre la hierba, la alegría de dos enamorados que se encuentran; la alegría de alguien que va a un concierto con el que soñaba desde hacía mucho tiempo. Veo muy bien los momentos de alegría. Pero la felicidad, como algo sólido, como algo en lo que uno se instala, confieso que no creo en ella.

[*Portrait d'une voix*, 279.]

ALMA

Este cuerpo que parece tan frágil es sin embargo más duradero que mis virtuosas resoluciones, quizá más que mi alma, porque a veces el alma muere antes que él. (...) con frecuencia, el alma no me parece más que una simple respiración del cuerpo.

[*Alexis o el Tratado del inútil combate*, 75.]

2// (...) el alma y el cuerpo son inseparables y una contiene al otro como el teclado contiene a los sonidos.

[*Alexis o el Tratado del inútil combate*, 144.]

3// Hay almas que nos hacen creer que el alma existe.

[«Homenajes fúnebres». «En memoria de Diotima.

Jeanne de Vietinghoff», *El Tiempo, gran escultor*, 225.]

4// Si poseo un alma, está hecha de la misma sustancia que los espectros; este cuerpo de manos hinchadas y

uñas lívidas, esta triste masa disuelta a medias, este saco de males, deseos y ensueños, no es más sólido o más consistente que una sombra.

[*Memorias de Adriano*, 232.]

ALUCINÓGENO

Llamo verdaderos soñadores a aquellos que secretan su propia droga. Los alucinógenos son para quienes no son capaces de entrar por sí mismos en su mundo interior.

[«Les Songes et les Sorts», *Essais et mémoires*, 1.626.]

AMAR

Amamos porque no somos capaces de soportar el estar solos. Y por esa misma razón le tememos a la muerte.

[«Sixtina», *El Tiempo, gran escultor*, 26.]

2// Amar con los ojos cerrados es amar como un ciego. Amar con los ojos abiertos tal vez sea amar como un loco: es aceptarlo todo apasionadamente. Yo te amo como una loca.

[*Fuegos*, 58.]

AMOR

No hay amor desgraciado: no se posee sino lo que no se posee. No hay amor feliz: lo que se posee, ya no se posee.

[*Fuegos*, 32.]